

Atemporalidad y tiempo discontinuo, posibilidades de libertad, una mirada antropotécnica

Reyes Flores, Luis Gerardo¹

Resumen

En la actualidad “el tiempo” goza de algunas características, sigilosamente ineludibles, tales como: la vertiginosidad, inmediatez y celeridad que cada día ganan más terreno e impactan en el actuar del ser humano. Ello ha dado cavidad a la reconfiguración de la noción de “Tiempo”, lo cual, sin lugar a duda, se vincula con otras nociones tales como: el trabajo, las relaciones sociales, el ocio etc. Además de las nociones anteriores, la “libertad”, como condición y aspiración de la humanidad, se ve de alguna manera reconfigurada silenciosamente frente al tiempo, de allí que surge la interrogante ¿Existe acaso tiempo para ser libres? En relación con lo anterior, cabe destacar, que la posmodernidad trajo consigo nuevas formas de accionar en las cuales la sociedad pasó de un orden puramente disciplinario, a un escenario de rendimiento. En ese orden emerge una microfísica del poder, donde el tiempo juega un papel fundamental, sin embargo, implicó una erosión simbólica y nocional del “tiempo”, lo cual puede ser interpretado a partir de la comprensión de la antropotécnica, como condiciones no elegidas, pero si transmisibles para la humanidad.

1. ¿Qué se sucede con el tiempo? ¿está cambiando en cuanto a noción y concepto?

En medio de la crisis posmoderna que gira en torno al “hacer más en menos tiempo” o de “optimizar el tiempo” dado que el tiempo supone esfuerzos económicos, más aún “el tiempo es dinero”, he allí que surge un nuevo problema denominado “temporalidad” lo que conlleva

¹ Magister en Entornos Virtuales de Aprendizaje, Universidad de Panamá, Maestrante del Programa de Maestría en Filosofía de la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Actualmente Docente – Investigador en el Sistema de Educación Policial de Honduras, Consultor particular para temas educativos y sociales en Honduras C.A. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación. gerardoreyes@ufm.edu

en términos prácticos nuevos retos y desafíos para el ser humano, incluso para alcanzar la experiencia de libertad, como se decía anteriormente. En virtud de ello es necesario hacer acopio de supuestos antropotécnicos que giran en torno al “diseño humano eficiente”, que permitan entender el entramado conceptual y nocional que ha dado paso a la instrumentalización del ser humano, y la reducción de sociales a un mercado de estímulos aceptables y el despliegue de un amplio abanico de medios para alcanzar la satisfacción como un fin último, en donde el factor temporalidad es clave, ya sea de manera premeditada o de manera espontánea.

A lo largo del presente texto se realizará un acercamiento al problema nocional del tiempo como medida y espacio en donde habita la civilización humana, espacio que probablemente ha colapsado, medida que cada vez, es más difusa y distorsionada, en tanto que las lógicas de accionar se supeditan de manera reductible hacia un simple habitar en el espacio físico sujeto a constantes azares e incertidumbres, a los cuales hay que acoplarse.

1. La reflexión nocional sobre el tiempo.

La necesidad humana de cuantificación y atribución simbólica de medidas y parámetros para el uso común de la sociedad, permitieron la configuración nocional del término “tiempo” como una medida, pero a su vez como un medio, en sentido estricto, la revisión teórica sobre el tiempo “cronos” data del siglo V y VI a.C. En la Teogonía de Hesíodo, en donde el tiempo de cronos fue designado como edad dorada, donde el hombre vivió un estado ideal o utopía².

Además de la teogonía de Hesíodo se ha encontrado evidencia histórica en las diversas culturas de la antigüedad, en las cuales se asoció el tiempo con fenómenos astronómicos, producidos por la rotación terrestre que se corresponde con el tiempo que tarda la Tierra en completar la vuelta respecto al sol³, a ello se denominó tiempo, en su medida “día”, seguido de ello se emplearon formas de medición del “día” hasta la creación de relojes, calendarios o ciclos que están claramente evidenciados en las culturas de todo el mundo.

² Svek, 2017:3.

³ Abad, 2012.

Lo anterior marcó indudablemente las formas de accionar del hombre y de igual manera los espacios de ocio e inacción en la vida del hombre. El fenómeno tiempo “acción – inacción” y su impacto en la vida humana en la actualidad, es estudiado por la crono-psicología y la cronobiología, sub-campos que establece la existencia de ritmos biológicos que se manifiestan en una amplia variedad de organismos desde los unicelulares hasta las formas de vida más complejas⁴, dentro de esos organismos complejos figura el ser humano como amo del tiempo, cuyo cerebro y capacidad cognitiva le sugiere el espacio temporal en que se encuentra ubicado, día o noche, al cual está sujeto, así como el inicio o término de la semana, inclusive la altura del año marcada por estaciones. A partir de ello es posible afirmar que el ser humano desde su biología es capaz de identificar la reacción del tiempo sobre sí mismo.

Se puede afirmar que la organización social se fue auto-organizando y estructurando por el ingenio humano, su capacidad cognitiva y su tendencia a delimitar matemáticamente los espacios de acción. Hasta nuestros días prevalece tal situación, no obstante, ello ha enfrentado algunas variantes que hacen del tiempo un fenómeno que paulatinamente se ha convertido en un hecho atemporal y discontinuo.

El problema del tiempo tiene su origen, como se mencionó anteriormente, en a la cultura helénica, específicamente en el texto de las Enéadas de Plotino, aunque no se descarta que en otras culturas también hubiese sido objeto de especial atención. Plotino ante tal situación advierte sobre la complejidad que conlleva el estudio del tiempo, inclusive tipificado como uno de los problemas más exigentes de la metafísica. Ese autor helénico concibe el tiempo a partir de su intuición de la realidad temporal, que le permite captar unitariamente lo que es propio de su naturaleza, afirma: “la prolongación de semejante forma de vida que por la posesión de una actividad continua (dinamicidad), da paso a una serie de mutaciones regulares y similares que se suceden calladamente”⁵. Posiblemente lo anterior está vinculado a una visión ontológica, siempre de carácter helénico reflejada en el Timeo, en donde “el

⁴ Adán, 1995: 392.

⁵ Plotino, 270. Enéadas III-IV

tiempo es concebido como una imagen móvil de la eternidad”⁶. Inmerso en ese argumento, Platón impone su idea de tiempo absoluto.

Otro precedente filosófico de suma relevancia que aborda la noción y concepto de tiempo, es la obra de Heidegger denominada “Ser y tiempo”, cuyo propósito es indagar en la metafísica del sujeto⁷, en dicha obra resalta la comprensión de ser y tiempo a partir del *Dasein* (ser allí), en el cual subyacen principios metafísicos, en dónde la temporalidad es el *nihil originarium* (la nada original), es decir que el ser es en sí mismo en el tiempo como espacio de origen, en donde el ser humano se desempeña.

Puesto que más adelante se hace referencia y se aborda el tema en mención desde una óptica antropotécnica, es necesario tener en cuenta lo sugerido por Foucault, dado que la mirada microfísica del poder que éste desarrolló sirvió de sustento a algunas ideas antropotécnicas. En virtud de ello la obra de Diogo Sardinha, denominada “Orden y tiempo en la Filosofía de Michel Foucault”, sugiere a partir de los dominios - saber, poder, ética -, para entender cómo se dan las relaciones. Por lo tanto, el tiempo, funge como un nuevo espacio donde los individuos son empujados lejos de la temporalidad, y reorientados hacia otra vertiente denominada orden, en la cual subyace una razón espacial que controla la inteligencia de las metamorfosis⁸, pues cada dominio está atravesado por dos temporalidades diferenciadas. La primera, superficial, es continua; la segunda, fundamental, es discontinua.

Otro antecedente no menos importante es el desarrollado por Dawkins, quien concibe el tiempo desde un universo autocontenido, en su obra “La Historia del Tiempo”, afirma que, dado que el universo carece de principio y fin, porque el tiempo si bien, es finito, como lo es el espacio de la relatividad cartesiana, es ilimitado por no tener bordes, ni fronteras que marquen su límite. En ese sentido el big-bang se proponía un límite o una frontera, lo cual estaría en contra de esta nueva concepción del tiempo⁹. Lo anterior se contrapone a la idea

⁶ Borges, 2011: 13.

⁷ Escudero, 2011.

⁸ Sardinha, 2012.

⁹ Hawking, 2012.

de tiempo absoluto, propuesto por Platón. Idea que gobernó la metafísica occidental durante muchos siglos.

Los argumentos anteriores suponen una evolución de la noción de tiempo como concepto que ha sufrido severos cambios, entre ellos, tiempo como medida, espacio para la acción, por otro lado, espacio perceptible configurada por el hombre, cruzando por la idea de razón espacial y finalmente entendiendo este como un ámbito de autocontención de la realidad en sí misma. Lo cierto es que todos los esfuerzos de comprensión metafísica y epistemológica del tiempo apuntan a que el humano no puede prescindir o hacer excepción del mismo. Es irrenunciable y es poco predecible, en tanto que es co-habitable para los individuos. A partir de ello se hará un acercamiento a la atemporalidad y discontinuidad del tiempo como distorsión de él mismo en el momento actual.

2. La atemporalidad como transición de lo solido hacia lo inmediato - impredecible.

Siendo que el tiempo como ente posee características múltiples, su particularidad siempre fue, como sugiere Heidegger, una sucesión de presentes puntuales, que suponen una transmisión frente a la fragmentación del tiempo¹⁰. Esa visión secuencial del tiempo supone temporalidad, no obstante, ello ha cambiado dramáticamente. En seguida se presentan algunos argumentos que sustentan ese cambio o distorsión entre lo que fue el tiempo y lo que ahora es.

En relación con lo anterior, Chul Han sugiere que “hoy en día las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y, de ese modo dejan de captar la atención”¹¹. “En ese sentido el sujeto de la experiencia debe estar sujeto a lo venidero, a lo sorprendente e indefinido del futuro. El trabajador queda reducido a alguien que solo acaba con el tiempo”. Es decir, que cumple su jornada, ello queda retratado en la ficción del filme “*In time*” donde el protagonista está sujeto a una realidad, atemporal, en donde el tiempo es la medida de cambio y transacción económica, en donde

¹⁰ Heidegger, Martín, 1951: 399.

¹¹ Chul-Han, Byung, 2015:18.

las jornadas laborales, los servicios y los productos se pagan con tiempo, el filme cuenta con una frase interesante: “para que unos pocos sean inmortales, unos pocos deben morir”¹².

Sin lugar a duda, el escenario actual, probablemente no dista de esa realidad retratada por Hollywood, dado que, el presente siglo XXI y consecuentemente los siglos venideros presuponen un mundo globalizado, al respecto muchos pensadores de diversos ámbitos y disciplinas han señalado que el fenómeno de “globalización”, constituye un cambios, social, político, económica e inclusive cultural, el cual implica nuevas formas de interacción, entre ellas destaca la sincronidad, entendida como simultaneidad, al respecto Sloterdijk sugiere que ello implica una “forma determinada de tiempo como presente construido, en donde el mundo ha perdido sus noches y ha caído bajo el imperativo-día, en el espacio global representado ya no hay tiempos -afuera”. Adicionalmente agrega que el mundo actual además de sincrónico “se soporta en el tráfico y la circulación”¹³.

En relación con lo sugerido anteriormente, es preciso considerar que el tiempo establecido por las computadoras es mucho más rápido que el que nosotros empleamos para realizar nuestras tareas diarias, un nanosegundo es la milmillonésima parte de un segundo cuya duración de un ciclo de reloj de un procesador de 1 Ghz y es, también, el tiempo que tarda la luz en recorrer aproximadamente 30 cm¹⁴. Tal cual pareciera entonces que el tiempo se ha acelerado, a partir del uso de las tecnologías, a partir de ello es posible afirmar que el tiempo no es constante, sino que cambia constantemente. Posee muchas formas, entre las que se encuentran “el tiempo neto”, que comprime las horas en minutos; “el tiempo de espera” que estira los minutos en horas; y “el tiempo libre” que siempre está, pero nunca sucede¹⁵.

En consecuencia, de lo anterior se destaca que la digitalización ha generado nuevos tipos de tiempo, como la atemporalidad, eclipsando la lógica lineal del tiempo – reloj, la tremenda velocidad de las transacciones financieras es emblemática de este fenómeno¹⁶ vinculado a

¹² Niccol, 2011.

¹³ Sloterdijk, Peter, 2004: 13,064

¹⁴ Elizondo, Jesús, 2009: 83.

¹⁵ Machorro, Morales & Petranovskii, 2010: 12.

¹⁶ Wajcman, Judy, 2017: 179.

ello emerge la idea que el tiempo atemporal, aun cuando emergió en los mercados financieros, se ha extendido a todos los ámbitos de la vida humana. Para Castells, la vida se ha convertido en una frenética carrera en la medida que la gente realiza multitareas y vive multividas por medio de la tecnología¹⁷.

Lo anterior deja entrever razones suficientes para asegurar que la noción de tiempo trascendió de la linealidad, secuencialidad y robustez hacia la multitarea en donde el hombre se agota, se erosiona e incluso se determina, el nanosegundo en los medios laborales, domésticos e incluso cotidianos ha dado paso la eliminación de las lógicas antiguas de la vida marcadas por el reloj o los horarios, al punto que las formas de contratación del hombre en las corporaciones, educación, salud y en fin en todos los espacios, sufren una transición de un espacio físico a un espacio virtual, el empleo sólido y seguro de igual manera enfrenta una reinención hacia formatos “freelance” o el “consulting” que es cada vez más competitivo.

3. *Discontinuidad del tiempo como medio dinámico de ubicuidad.*

Las acciones humanas hasta finales de la era industrial estuvieron sujetas a una dinámica de continuidad, solidez y robustez que caracterizaron la vida cotidiana. El entorno familiar y las relaciones de pareja gozaron hasta cierto punto de un esquema sólido, que era motivado por un estereotipo social, en el cual lo duradero era el objetivo primordial. Un ejemplo de ello esta sub-representado en el video-documental “La teoría sueca del amor” de Erik Grandini, el cual aborda las consecuencias de la política pública impulsada por el gobierno sueco en 1972, en donde, aun, con un nivel de vida alto, progreso, pensamiento moderno y confianza en los líderes, se dio un paso más allá, a partir del manifiesto de la familia del futuro, que proponía que las personas pudiesen desarrollarse independientemente¹⁸. Ello derivó posteriormente en sujetos cada vez más individuales y aislados viviendo vidas atomizadas.

La creciente discontinuidad, la atomización del tiempo, destruye la experiencia de continuidad. El mundo se queda sin tiempo. La imagen contraria del tiempo pleno es la de un

¹⁷ Castells, Manuel, 2009: xii.

¹⁸ Grandini, Erik, 2016.

tiempo de duración vacía que se dilata sin principio ni fin¹⁹. Ello se ve impulsado por la amplia gama de posibilidades y formas de inversión del tiempo, una sobrecarga de estímulos e imágenes en el medio social, que supone la abrupta discontinuidad de lo que captura una mirada, y lo inesperado de unas impresiones desbocadas²⁰. Ello se vuelve cada vez más notorio en una sociedad global en donde el tiempo se convierte en mercancía y la captación de la atención es equiparable a inversión de mercancías.

La solidez del pasado se ha visto contrarrestada por un tiempo atomizado, considerando que el pasado estuvo marcado por actos duraderos y sólidos y el presente por experiencias indistintas de su robustez y solidez, solo simplemente vivencias. Al respecto, Chul-Han señala que actualmente la tendencia va hacia experiencias o acontecimientos no ligados entre sí, es decir una duración. Así pues, la percepción se confronta con lo inesperado y lo repentino que despierta un miedo difuso²¹. En esa línea de ideas surge la peligrosa paradoja del disfrute de la vida y la escasez del tiempo: la vida puede hacerse más rica en términos del número de acontecimientos, al mismo tiempo puede hacerse más pobre²² en virtud de la ausencia de acontecimientos o experiencias.

En consecuencia, de dicha tendencia veloz de vivencia de acontecimientos, el mundo del trabajo ha cambiado a un ritmo acelerado, empleando conceptos novedosos, apoyados con el uso de nuevas herramientas tecnológicas, en donde la ubicuidad es el común denominador, no así los grandes centros equipados de oficinas y buros para el trabajo, clara ruptura de la sociedad disciplinaria. Es el hombre que se exige a sí mismo alcanzar ciertas metas, motivado por diversos estímulos o necesidades. Porque el tiempo se agota, las tareas y compromisos están sujetos a ese reloj de arena invisible que marca ciclos y envía señales al aparato psíquico humano.

¹⁹ Chul-Han, Byung, 2015:21.

²⁰ Wajcman, Judy, 2017: 1117.

²¹ Chul-Han, Byung, 2015:37.

²² Garhammer, Manfred, 2002: 248.

Retornando a un elemento mencionado al inicio del texto denominado ritmos circadianos, o ritmos biológicos en contraposición a lo mencionado anteriormente, se sabe que el cuerpo humano de manera inconsciente envía señales al cerebro que indican la necesidad de nuevas rutinas y acciones al culmen de la jornada, semana e inclusive al término del año, ello posiblemente motiva acciones que implican la convergencia de neurotransmisores asociados al disfrute y el relax transitorio, muy común en una sociedad con exceso de positividad pero con hombres cansados y agotados como señala Chul-Han, a lo cual denomina violencia neural, “el agotamiento, la fatiga y la asfixia ante la sobreabundancia, son manifestaciones de una violencia neural”²³ Implícito en todo ello, subyace una dinámica, anteriormente citada, el cambio de sociedad disciplinaria regida por el “no-poder” a sociedad del rendimiento caracterizada por el verbo modal positivo “poder”²⁴.

Por lo tanto, la sociedad de tiempos discontinuos es entonces un espacio en donde el exceso de positividad y de violencia neural convierte lo que antes fue en actos duraderos a lo largo del tiempo en simples acontecimientos para los cuales, el requisito, es la ubicuidad en cada uno de esos eventos múltiples, bajo el criterio que el tiempo y la vida son uno y deben ser adecuadamente aprovechados y maximizados.

4. El lugar de la libertad frente un “tiempo” reinventado antropotécnicamente

Como se ha mencionado anteriormente el tiempo actual ha sufrido severos cambios y este a su vez está sujeto a nuevos aspectos emergentes, vinculados a la presencia de las tecnologías digitales, condiciones sociales tales como la globalización, reconfiguración del mundo del trabajo y en fin múltiples variables del momento actual. He allí que cabe cuestionar ¿Si es posible la libertad en este caótico medio, atemporal y discontinuo?

Previo a intentar dar respuesta a la interrogante anterior, es preciso tener en cuenta que el tamiz empleado para ello será la antropotécnica, en tanto que el ser humano en la naturaleza adquiere un significado radicalmente técnico²⁵, ello supone un sujeto partícipe de un

²³ Han, Byung-Chul, 2015: 20.

²⁴ Ibidem, 26.

²⁵ Sloterdijk, Peter, 2004: 535.

programa de transformación de sí mismo y pase, de un estado donde era meramente un ser moldeado al otro lado, al lado de los moldeadores²⁶, en ese sentido el auto-moldeamiento ha alcanzado una rápida dinámica social e individual donde el hombre carece de tiempo ante la nueva propuesta o múltiples opciones de organizar su propia vida. En tal sentido, entonces, la antropotécnica implica un tipo superior de ser humano, a partir de procedimientos de orden técnico y serial y dirigidos colectivamente²⁷. Inscrito en ese intento por generar condiciones más satisfactorias para la vida humana a partir del ideal de “humanos superiores” y “más eficientes”, se radicaliza la relación entre el hombre y su propio tiempo, culminando en un continuum de erosión de sí mismo donde pareciese que no existe espacio para la libertad. No obstante, Sloterdijk señala que los seres humanos construyen su propio clima, pero no espontáneamente, no bajo condiciones auto elegidas, sino inmediatamente encontradas, dadas y transmitidas²⁸. Por otro lado, además de esa posibilidad de construcción de climas propios, que eventualmente pueden ser transmitidos y adoptados, el ser humano es capaz de generar un “sistema inmunitario” en donde desarrolla su existencia no solo en determinadas condiciones materiales sino inmerso en sistemas simbólicos. Basados en prácticas socio-inmunitarias, para tratar con agresores vecinos o lejanos, y que componen las prácticas simbólicas o “psico-inmunológicas”²⁹, defensas mentales que permiten al hombre sobrellevar su vulnerabilidad frente al destino y la mortalidad inevitable³⁰, ello podría constituir un ejercicio de libertad.

En tanto que la antropotécnica, es entendida como la mejora de lo humano también puede ser vista en sentido inverso como una “mejora de uno mismo” (Selbstverbesserung), ello guarda relación con las “tecnologías del yo”³¹, sugeridas por Foucault en donde se identifica el arte de la vida como una praxis de libertad que genera una vida totalmente distinta, que se

²⁶ Vásquez, Adolfo, 2013.

²⁷ Sloterdijk, Peter, 2009:506.

²⁸ Sloterdijk, Peter, 2004: 13,368.

²⁹ Vásquez, Adolfo, 2013.

³⁰ Ibidem.

³¹ Vásquez, Adolfo, 2013.

desarrolla como una des-psicologización³². A lo que Sloterdijk llama la crianza del individuo a partir de sí mismo³³.

Si aplicásemos tales tecnologías del yo³⁴, propuestas tanto por Foucault como por Sloterdijk, a partir de una des-psicologización, como sugiere Han, que conlleven una crianza del individuo a partir de sí mismo, sería posible un adecuado afrontamiento de la reinventada noción de tiempo. Más aún si la libertad constituye una praxis y dicha praxis requiere de ejercitación progresiva, a medida que se ejercitase el sujeto en la libertad, este ascendería a grados cada vez más altos de un modo de ser puramente performativo³⁵ en el cual el tiempo independientemente de su inmediatez y celeridad, existan espacios para el ejercicio de la libertad. Más aún, dicha libertad depende del pensamiento como punto de partida, el pensamiento es precisamente libre porque su tiempo y espacio no se puede calcular.

Finalmente, así como el optometrista ajusta su instrumental al problema o padecimiento del paciente, así la experiencia de libertad en tanto “mejora de uno mismo” implica una posibilidad experiencial ajustada al nuevo tiempo humano, clima co-habitable, cargado de celeridad, inmediatez y digitalidad, que son ineludibles.

Bibliografía

Abad, Pablo. *La medida del tiempo*. Madrid: Anuario del Observatorio Astronómico, 2011.

Adan, Ana. «La cronopsicología, su estado actual: una revisión.» *Revista Latinoamericana de Psicología* (1995): 391-428.

Borges, Jorge. *Historia de la eternidad*. México: Debolsillo, 2015.

Castelles, Manuel. *The rise of the networks society*. New Jersey: Wiley-Blackwell, 2009.

Elizondo, Jesús Octavio. «El individuo ante el tiempo atemporal.» *Argumentos, México* (2009): 81-90. ([hacer clic](#))

³² Han, Byung – Chul, 2015:117.

³³ Vásquez, Adolfo, 2013

³⁴ Foucault, Michelle, 2008: 45

³⁵ Sloterdijk, Peter, 2009: 272.

- Escudero, Alejandro. «Ser y tiempo, una obra interrumpida.» *Eikasia* (2011): 135 - 149.
- Foucault, Michelle. *Las tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Garhammer, Manfred. «Pace of life and enjoy in life.» *Journal of Happiness Studies* 3.3 (2002): 248.
- Han, Byung - Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2015.
- Han, Byung-Chul. *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, 2015.
- Hawking, Stephen. *Historia del tiempo: Del big bang a los agujeros negros*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- Heidegger, Martín. *Ser y tiempo*. México: FCE, 1951.
- In time*. Dir. Andrew Niccol. 2011.
- Machorro, R, L Morales y V Petranovskii. «¿Qué es un nanosegundo?» *El faro* (2010): 12 - 13.
- Plotino. *Enéadas III-IV*. Madrid: Gredos, 1985.
- Sardinha, Diogo. «Foucault: Orden y tiempo.» *Mutatis, Mutandis* 5.1 (2012): 111-131.
- Sloterdijk. *Esferas II*. Madrid: Ciruela, 2004.
- Svej, Josef. *Hesíodo: Trabajos y Días y Teogonía: traducción libre*. Amazon Digital , 2017.
- The Swedish Theory of Love*. Dir. Erik Grandini. 2015.
- Vásquez, Adolfo. «Peter Sloterdijk, el animal acrobático, prácticas antropotécnicas y diseño humano.» *Nomadas* (2013).
- Voltaire. *Oeuvres Complètes de Voltaire*. Paris: Garnier, 1879.
- Wajcman, Judy. *Esclavos del tiempo: Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Buenos Aires: Planeta, 2017.